

## Pequeña antología de Francisco García Marquina

### PLAZA DE CAJAMARCA, 1 DE NOVIEMBRE DE 1532

Llegado el fin del tiempo que era suyo  
Atahualpa emperador magnífico  
de pura voz sin letra,  
se enfrenta a una luz nueva envejecida  
que llega con discurso de metales.

El clérigo Valverde estrictamente  
suave de santa cólera  
le azuza con sus tercios óleos de caridad:  
“Arrepiéntete, hombre, y escucha la palabra  
de Dios, pues sólo en ella  
está la salvación”  
Y con un gesto grave le ha ofrecido la Biblia.

Hijo varón del sol  
toma en su mano el libro  
y lo acerca a su oreja, pero nada  
escucha hablar a Dios. Abre las páginas  
y ve correr sobre ellas  
huellas de pies de pájaros. Sonríe  
y con desprecio arroja  
por tierra la gavilla del mudo maleficio.

En este mediodía de sangrienta pureza  
el Inca alza su frente  
para morir después entero y sobrio.

(De *Poemas morales*, Editorial Inst. fray Bernardino de Sahagún, 1980)

## **AMOR PROPIO**

¡Cómo te quise, amor, en la ciudad  
de mis jóvenes años desbordados!  
Tú pasabas de largo y de flexible  
entre la sorda espuma callejera.  
¡Qué rubio era tu acento, qué caliente  
la suave periferia de tu hechura!

Te amaba ¡Oh cielos! por tus dos esquinas,  
por tu boca celeste, por tus vivos  
cueros de seda cruda, por tu lengua  
con un furor de pétalo y tu pelo  
de viento decisivo.

Como aguza la rabia su trompeta,  
como roe la sal y quema el hielo,  
como cruje un patíbulo,

te amaba.

Y tú lanzabas voces adorables  
de la revolución, como “adelante”,  
“libertad”, “amnistía” y “estaremos unidos  
en la paz y el amor”. Pero es que ella  
se refería al pueblo.

En esta historia ardiente bajo cero  
todo lo puse yo:  
el paisaje, la urgencia y el prometido cuerpo  
del delito.

Amada mía, gracias  
por desvarío tan emocionante  
que me llevó a firmar  
el primer gozo que sufrí en mi vida.

Un amor tan honrado, tan demente y tan propio  
porque todo fue mío.

(De *Per versa varia*, Editorial Siddharth Mehta, 1990)

## **TODOS, MENOS LAS NUBES, HA CAMBIADO**

Su vida se arracima en el recuerdo  
y disfrutarla pende  
de un golpe de memoria.  
Así, lo que resiste  
es a veces aquello que no hizo  
profesión de durar:  
de par en par contempla  
aquel verano blanco y el retazo  
de olor de Dios de su cintura verde.  
Así, lo más presente  
es aquello que no alcanzó a fraguar  
jamás en cuerpo cierto:  
ella encendió su pelo entre la hierba  
y él devoró su luz (lo da por hecho).  
Así, lo más seguro  
es la materia fértil de los sueños.  
Y al repasar su vida  
hecha de niebla y de vapor liviano,  
a ese hombre en cuyos pasos yo camino  
le conforta saber que todo pierde  
su ser y su manera  
de estar, menos las nubes.

(De *Todo menos las nubes*, Editorial Iria Flavia, 1997)

## XXXVII

De amarte tanto, ya no sé quién eres  
ni distingo tu vida de la mía,  
pues te llevo en mí mismo cada día  
y vamos por mis pasos donde quieres.

¿Cómo te mira Dios? ¿Cómo otros seres  
te ven desde su propia lejanía?  
¡Aléjate de mí! ¡Me gustaría  
verte a ti misma, seas lo que fueres!

Mirarte con los ojos del que avanza  
y da al amanecer su primer paso  
entrando en la frescura de tu edad

y observarte también con la añoranza  
de quien toma el camino del ocaso  
y está diciendo adiós a su ciudad.

(De *Para amar en verso*, Editorial Gatoverde, 2001)

## 19 DE MARZO

(En un tarjetón tienen el gusto  
de invitarme a una lectura del poeta  
Diego Jesús Jiménez  
en el Café Gijón, hace veinte años.)

¿Cómo buscar ahora a quienes éramos  
y reunir las palabras que volaron entonces?

¿Cómo llevarse al pecho los latidos  
que cumplió el corazón aquella tarde  
y volver sobre los pasos dados?

¿Dónde hallar la emoción que se hizo niebla  
y huyó hacia las alturas?

No acudiré, lo siento y me disculpo.  
No se pueden borrar los versos de su muerte  
ni corregir los últimos con que curso mi vida.

Madrid tampoco existe:  
otro más alto y loco le ganó por la mano

(De *Esto no es una pipa*, Editorial El Desvelo, 2013)

## **LA SOLEDAD, SIQUIERA**

¿Para qué sirve un hombre a estas alturas?

Te estoy hablando a ti, con quien convivo  
desde todos mis años  
en consentida y sucia cercanía.

Vives en confusión y andas escaso  
de tus propias carencias. Ni siquiera  
posees la soledad cuando estás solo.

Te habitan como posos de tiniebla  
los que huyeron de ti. Y te deslumbran  
las luces inconcretas de otros seres  
que aún están por venir.

Caminas y no avanzas,  
echas de más tus dedos y hasta parece ajena  
esa costumbre de la respiración.

Pronto vas a ser libre de la necesidad  
de estar en libertad, de que te absuelvan  
del mal que no era tuyo.

Puedes firmar en blanco  
en el papel mojado de los pobres

y sacarle la lengua  
a la hermandad del truco y el milagro.

A ti te digo, socio  
a quien encuentro en los espejos de diario  
¿qué sabes de nosotros?  
Tanta es nuestra ruindad, que ni siquiera  
tenemos lo que somos.

(De *Morirse es como un pueblo*, Editorial Vitruvio, 2016)